EVIDENCIA DE SER DISCIPULOS DE JESUS

Iglesia de Dios El- Shaddai

4109 W Sierra St. Phoenix Arizona 85029

Teléfono. (602) 425- 7664

[Email.iddel\_shaddai@yahoo.com](mailto:Email.iddel_shaddai@yahoo.com)

Web.iddel-shaddai.org

LA EVIDENCIA DE SER DISCIPULOS DE JESUS

Un discípulo es uno que aprende de un maestro. ¿Quién es el maestro? ¿Podemos nosotros llamarnos maestros? ¿Por qué si o porque no?

Solo hay una de esas categorías: Jesús de Nazareth, el intachable modelo de todo lo que enseño. La gente le llamaba “Maestro” pero pocos eran sus discípulos. Menos siguieron fielmente hasta el fin. Pero muchos querían oírle, ver sus obras, y sentir el entusiasmo del Reino de Dios. Hasta el día de hoy es igual.

Cristo Jesús dijo a sus discípulos esa última noche en la celebración de la vieja pascua y la inauguración de la cena del Señor (el nuevo pacto). “Vosotros me llamáis Maestro y señor, y tenéis razón, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y Maestro os lavo los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho vosotros también hagáis” Juan 13: 13- 15

En otro texto dijo: “un discípulo no es mayor que su maestro mas todo discípulo, después que se ha preparado bien, será como su maestro” Lucas 6: 40. Nuestra meta debe ser, querer ser como Jesús.

La evidencia que se debe de mostrar en nosotros, son aquellas semejanzas que hay entre nosotros y Jesús nuestro Maestro, no lo que sabemos de memoria o lo que decimos que creemos. Lo que vivimos es la verdadera evidencia de lo que realmente sabemos y creemos. Por esto dijo Jesús: “Sed pues, perfectos/misericordiosos, así como vuestro padre celestial es perfecto/misericordioso”, porque Jesús era igual nuestro padre Dios, el reflejo fiel de su persona (Mateo 5: 48; Lucas 6: 36) Solo Jesús pudo decir: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.”

Cuando los hijos de Dios son y actúan como el mundo (o sus maestros humanos) no reflejan a Cristo a los que los rodean. El Apóstol Pablo, hablando de cómo viven los inconversos, dijo: “Pero vosotros no habéis aprendido a Cristo de esta manera, si en verdad lo oísteis y habéis sido enseñados en El, conforme a la verdad que hay en Jesús” Efesios 4: 20, 21, ¿Cómo hemos oído y aprendido a Cristo Jesús? Nuestras reacciones y acciones a los demás son un fiel reflejo de nuestro discipulado en Cristo. No nos engañemos, lo que hacemos muestra lo que somos por dentro, porque del tesoro del corazón procede o el buen fruto o mal fruto. El buen fruto es lo que hemos aprendido de Cristo; el malo es lo que somos sin Cristo. Mateo 15: 19; Juan 5: 5

Jesús dijo: “…tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas…mi yugo es fácil y mi carga ligera.” Mateo 11: 29

Mis acciones que salen de reacciones carnales van a ser agresivas, fuertes, dañinas y auto-justificadas… porque él o ella me dijo, me hizo, me vio, “así o asa”. Mi discipulado o enseñanza de Cristo es reaccionar con mansedumbre y humildad, porque Jesús es así y El me está enseñando a ser como El es. Así es como nos despojamos del viejo hombre y nos renovamos en el espíritu de nuestra mente (o manera de ver las cosas) para vestirnos del nuevo hombre creado en la semejanza de Dios en la justicia y la santidad de la verdad. Efesios 4: 22- 24.

Para hacer esto en un instante, después de ser atacado, acusado, rechazado, juzgado, etc. Es muy difícil si no estamos caminando en comunión con Cristo, permaneciendo en El y El en nosotros en ese momento. Para aprender del Buen maestro, tenemos que estar escuchando mucho de Él a través del día.

Como hijo de Dios, te dio este consejo. Pide a Dios todos los días que él te de 15 segundos para pensar como él piensa antes de actuar. Te servirá de mucho cuando tengas pruebas o tentaciones. Recuerde las palabras en la oración de Jabes termina “…Y guárdame del mal”, como la oración del Maestro a sus discípulos: “no nos metas en tentación. 1 crónicas 4: 10 y Lucas 11: 4

Antes de actuar, si tomas tiempo, puedes preguntarte; ¿realmente quiero hacer esto? ¿Qué haría Jesús?” Luego puedes preguntar a tu Señor y Maestro; “¿Qué quieres que yo haga?” Eso es lo que puede suceder en 15 segundos si andas en una relación de discípulo, en comunión con Cristo, o como diríamos hoy, “en línea”.

¡Cuánto necesitamos ese tipo de discipulado hoy en día! Y el mundo necesita verlo. Solamente sus discípulos verdaderos de Jesús llevan las evidencias inconfundibles de la semejanza de Cristo que realmente atrae a otros a Él.